

ANTONIO CALERO ORTIZ

La Escuela

de

Los Fenómenos

(La Trianera)

CARICATURA TAURINA EN UN ACIO, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

BAUTISTA MONTERDE



Copyright, by A. Calero Ortiz, 1915

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

1915

LA ESCUELA DE LOS FENOMENOS

Antonio Calero Ortiz

Blay N^o 56-4^o 1^a

⇒ Barcelona ✽

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA ESCUELA DE LOS FENOMENOS

CARICATURA TAURINA

en un acto, en prosa y verso

ORIGINAL DE

ANTONIO CALERO ORTIZ

música del maestro

BERNARDINO BAUTISTA MONTERDE

Estrenada en el TEATRO CÓMICO de Barcelona el 8 de
Julio de 1915



MADRID

E. VELAZCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP

Teléfono número 551

—
1915



Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

Al Sr. D.

Celedonio J. de Arpe

Necesitábamos un nombre con que ilustrar estas pobres páginas; nuestro atrevimiento nos ha llevado a estampar el suyo, confiados en que aceptará esta modesta dedicatoria: por lo cual les viviremos eternamente agradecidos sus afectísimos y seguros servidores.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SOLEÁ.....	SRA. HERNÁNDEZ.
SEÑÁ ANGUSTIAS.....	TORNAMIRA.
SEÑÓ PEPE-HILLO.....	SR. GÜELL.
REHILETE.....	FUENTES.
DON LUIS.....	CRUZ.
SEÑÓ CURRO.....	LEDESMA.
DON CÁSTULO.....	GARRIDO.
DON TIRIFILO.....	CASTEJÓN.
DON SERAFÍN.....	GAETANO.
EL FAROLES.....	SERRA.
EL PENITAS.....	PERAL.
EL MIGITA.....	SRTA. MARTÍNEZ.
EL PINTURERO.....	BLANCO.
CRIADO 1.º.....	SR. MARTÍ.
IDEM 2.º.....	BALLESTEBOS.
IDEM 3.º.....	FONTENS.
UN NIÑO.....	N. N.

Alumnos, espectadores, murguistas y coro general

La acción en Sevilla.—Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor



ACTO UNICO

Planta baja de una casa en Triana. Dos puertas laterales, una grande al foro. Sobre ésta, un trofeo taurino y un rótulo que diga: «Academia Taurina». «Paso al Corral». La puerta de la derecha conduce a la calle; la de la izquierda, al cuarto de Soleá. En primer término izquierda, una banquilla de zapatero, con las herramientas necesarias. Al foro del mismo lado, una mesa, y, sobre ella, un barreño, varias botellas y envoltorios de vendas y algodón. En la pared del foro, una cabeza de toro disecada; las paredes adornadas con carteles de toros. Sillas ordinarias convenientemente distribuídas. En la lateral izquierda, una guitarra colgada. Es de día.

ESCENA PRIMERA

SEÑÓ PEPE HILLO y REHILETE, trabajando en la banquilla

Música

PEPE Me dijo ayer mi vecina
 que si me hallaba con fuerzas
 pa ponerle a sus zapatos
 tacones y medias suelas.
 Yo le contesté al momento
 que eran mi especialidá
 los pases de molinetes
 y las buenas estocás.
LOS DOS Y salió diciendo
 que soy un camueso;

que con el estoque
siempre pincho en hueso;
pero yo le dije
que puede probar
y cuando ella quiera
que toque a matar.

PEPE Hace quince o veinte años,
antes de ser zapatero,
to el mundo me conocía
por mi fama de torero:
el salto de la garrocha
no hubo quien lo diera igual
y tuve que retirarme
por recibí una corná.

LOS DOS Y toavía hay quien dice
que soy zapatero
porque no he servío
nunca pa torero:
pero todo el mundo
lo tiene oservao
que to eso es envidia
que a mí me han tomao.

Hablado

REHI. ¿Y es verdá que ha sío usted tan güen torero
como dice, maestro?...

PEPE ¿Que si he sío?... ¿Tú has visto a Vicente
Pastor?

REHI. Sí, señó.

PEPE Pos riete de Vicente Pastor.

REHI. Ja, ja.

PEPE ¿Tú has visto a Bermonte?

REHI. Sí, señó.

PEPE Pos riete de Bermonte.

REHI. Je, je.

PEPE ¿Tú has visto al Gaona?

REHI. Sí, señó.

PEPE Pos...

REHI. No siga usted; me río también del Gaona:
ahora, que como él sepa que yo me río, me
da una bofetá que me manda a mudar de
agua.

PEPE ¿Con qué te gustan a ti más los Gallos?

REHI. A mí, con arró.

PEPE No seas asaura, niño; lo que yo quió decirte, es que con qué te gustan más: ¿con er capote, con la muleta, u en banderillas?

REHI. A mí, de toas maneras.

PEPE Güeno; pos to lo que hacen ellos, lo he hecho yo; pero mucho más perfercionao.

REHI. ¿Y quién ha sío su maestro?

PEPE ¿Maestro?... ¡Ninguno!... Yo que he tenío la mujer más inteligente en cuestión de cuernos, que te pués imaginá. Siempre estaba tratando con toreros. Algunas veces, venía de la calle con alguna nueva lerción, y me decía: «embísteme». Yo, le embestía, y me daba unas medias verónicas, y unas navarras, que yo no tenía más remedio que sentirme toro, y entusiasmarme, y decirle con toa mi arma: «¡Viva la mare que t'ha parío, torerazal!» A mí se me queaba impreso aquello; y por eso yo en mi vía, he tenío dos especialidades: como torero, las medias verónicas; y como zapatero, las medias suelas.

REHI. Y los tacones de cartón.

PEPE A ver si te doy con el martillo en la cabeza, niño.

REHI. Ha sío una broma, maestro; demás sé yo que usté echa al calzao mejores materiales que ningún zapatero; por eso no gana usté dos reales con la zapatería.

PEPE Y por eso he tenío que agarrarme a poner esta academia taurómaca, donde ya sabes tú que viene lo mejorcito de Sevilla, que quié dedicarse al arte de Cúchares, con la sana intención de meterse en el bolsillo a Bermonte, a los Gallos, y a toa esa cuadrilla de niños que están cortando el bacalao por esas plazas de Dios, y que la mayor parte de ellos ven un toro y no saben donde tiene el cuerno izquierdo.

REHI. Al lao del derecho.

ESCENA II

DICHOS y SEÑÓ CURRO; éste es un tipo de unos cuarenta años; exageradamente flamenco en el vestir y en sus modales; habla pausadamente, y cuando dice su frase favorita, parece que dice una sentencia

- CURRO Zalú, zeñores.
REHI. Aquí está su cuñao.
PEPE Hola, Currito.
REHI. Que Dios guarde a usted, señó Curro.
PEPE Hombre, vienes que ni pintao.
CURRO ¿De qué se trata? (se sienta.)
PEPE Este, que no quiere creer que yo haiga sío, en mis güenos tiempos, el ídolo taurino de toa Sevilla. Eso lo sabes tú mejor que nadie, y me parece, que si llega la ocasión, no tendrías inconveniente en jurarlo.
CURRO ¿Quién, yo?... ¡Por la gloria e mi mare!
PEPE ¿Tú has visto alguna vé, poner banderillas como las que yo ponía?... Dilo, hombre, dilo si lo has visto.
CURRO No las he visto. ¡Por la gloria e mi mare!...
 ¡No las he visto!
PEPE Y cuando me tiraba a matá; ¿ha habío quién largara las medias lagartijeras que daba yo?..
CURRO ¡No ha habío quien las diera! No, señó. ¡Por la gloria e mi mare!
REHI. Pos diga usted que el maestro ha sío un fenómeno.
PEPE Ni más ni mengs, ¿verdá, Currito?
CURRO ¡Chipén!
PEPE Si yo no hubiera tenío la desgracia de quearme inútil de esta pierna (La derecha.) en la última cogía que tuve, a estas horas le doy yo mucho ruío a los Gallos.
REHI. (En la puerta de su casa con una lata.)
CURRO ¿Quiés darme un cigarro, Pepe-Hillo, que se me ha acabao el tabaco?..
PEPE Sí, hombre, toma.
REHI. ¿Pero es verdá que no tiene usted tabaco?..
CURRO ¡Por la gloria e mi mare!

- PEPE Por eso quiero que el que se case con mi hija sea un torerazo completo. Y si no, la meto a monja.
- REHI. ¡Maldita sea la má!... ¡Y que yo no sirva pa torero!..
- PEPE ¡Tú que vas a servir!... ¡Si el día que aquí se guisan caracoles, hay que avisarte media hora antes de comé pa que te vayas y no te asustes de los cuernos!
- CURRO ¡Ja, ja, ja! ¡Has tenío gracia, Pepe-Hillo, por... ¡Por la gloria e mi mare!
- REHI. Y a última hora, casará usté a su hija con algún maleta.
- PEPE ¿Maleta?... Tres señores vienen, como tú sabes, a mi academia; los tres tienen dinero, y están enamoraos de Soleá. Pos no se la doy a ninguno, mientras yo no vea uno con las suficientes condiciones pa ser una eminencia. ¿Está eso bien pensao, Currito?
- CURRO ¡Por la gloria e mi mare!
- REHIL. Diga usté, señó Curro; ¿hace mucho tiempo que se murió su madre?
- CURRO Mi mare no se ha muerto entoavía, ni quiá Dios que se muera.
- REHIL. ¡Como siempre jura usté por la gloria e su madre!
- CURRO ¡Eso es que cá uno en este mundo tiene una frase célebre, y yo tengo esa pa darle más való a mis palabras!... Es decí, que cuando yo digo: ¡Por la gloria e mi mare!... Ya es el ultimatum. ¿Te enteras?...
- REHIL. Sí, señó.
- CURRO ¿De verdá que te has enterao?
- REHIL. (Remedándolo.) ¡Por la gloria e mi mare!
- CURRO ¡Chungueo no! ¿eh?
- REHIL. Si no es chungueo. Lo he dicho también como ultimatum, pa darle más való a mis palabras.
- CURRO ¡Ah! Güeno, güeno. ¿Y aonde está Soleá que no la he visto?
- PEPE Está en su cuarto haciendo hilas y preparando algodón hidrófilo.
- CURRO ¿Pa qué?
- PEPE Pa la lerción de esta tarde.
- CURRO ¿Pero hay corría en el corral?
- PEPE Como que tengo preparaao un novillo que

causa más respeto que una pareja de la Guardia civil.

CURRO

¿Y lo tienes ya tó preparao?

PEPE

He traído diez litros de árnica; dos kilómetros de vendaje; esta sala como enfermería.

CURRO

Entonces me voy y gorveré luego pa presenciá la función.

PEPE

¿De verda que vas a gorvé, Curro?

CURRO

¡Por la gloria e mi mare!

REHIL.

Ya soltó el ultimatum; no le pregunte usted más.

CURRO

Salú, señores. (Vase por la derecha.)

PEPE

Adiós, Currito.

ESCENA III

DICHOS, menos CURRO

REHIL.

¿Y quién toma parte en ese acontecimiento, maestro?

PEPE

Los tres señores que tú conoces; dos fenómenos que estoy esperando de un momento a otro y los alumnos de primera enseñanza que quieran.

REHIL.

¿Quiere usted que pruebe yo a ver si sirvo pa torero?

PEPE

Prueba.

REHIL.

Pos entonces me voy a comé, mientras se reúne la gente.

PEPE

Anda y vente pronto si quieres probar tus facultades.

REHIL.

Esta tarde, o me hace polvo ese novillo, o me gana la mano de su hija. Fíjese usted en estas hechuras. (Con el mandil que se ha quitado marca dos medias verónicas y un recorte, oleándose él mismo mientras las ejecuta.) ¡Ole, ole y ole!...

PEPE

¡A eso torearás tú; a la armófera! ¡So maleta!

REHIL.

¿Maleta?... Esta tarde me lo dirá usted. Hasta luego. (Vase por la derecha.)

ESCENA IV

SEÑÓ PEPE-HILLO; a poco SEÑÁ ANGUSTIAS

- PEPE Este Rehilete tiene más gracia que un mono sabio. Y aunque no tiene figura, si tuviera algo en el lao izquierdo y való pa arrimarse a los toros, era un yerno pa mí que ni pintao.
- ANG. (Entrando por la derecha.) Que Dios guarde a usted, señó Pepe-Hillo.
- PEPE Que la guarde a usted primero debajo de una losa.
- ANG. ¿Es que vamos a empezá ya como siempre?...
- PEPE Lo que yo quisiera era no empezar nunca; sería señá de que no tenía el disgusto de verla.
- ANG. ¿Pero se pué sabé qué avenates le dan a usted siempre que yo entro por las puertas de su casa?...
- PEPE Que nunca ha venido usted a ella pa ná güeno.
- ANG. Sí, ¿verdá?... ¿Y a quién le debe usted ahora los alumnos que tiene en la academia si no es a mí?... Y sobre tó, esos tres señoritos que les están llenando la casa de pesetas porque les enseñe usted cuatro mojigangas, que es lo que usted sabe.
- PEPE ¿Mojigangas yo?... ¡No me toque usted al arte, porque pierdo los estribos! Si esa cabeza hablara, le diría las cosas que este cuerpo gitano hizo con él en la plaza con el capote. ¡Hasta el mismo toro entusiasmao me dijo ole!
- ANG. ¿No entendería usted malamente?...
- PEPE No señora. Me abrí de capa... (Le quita el manto, que utiliza como capote, y marca dos medias verónicas y un recorte ridículo mientras se olea él mismo) Y empezó el público: «¡Ole!... ¡Ole!... ¡Ole!...» Acabé la suerte con un recorte más ceño que un pantalón de talle; el toro se me arrancó y oí claramente que me decía...
- ANG. ¡¡Hule!!

- PEPE ¡Ole!... Pero me empitonó, y de allí pasé a la enfermería.
- ANG. Lo creo; cuando usted toreaba entraba el ár-nica en la plaza por arrobas.
- PEPE Güeno, menos conversación y al avio. ¿Qué le trae a usted por aquí?
- ANG. Un recaó urgente y de interés.
- PEPE Éche usted por esa boca.
- ANG. Vengo de parte de don Tirifilo...
- PEPE ¡Ah, sí; de Bermonte chico!
- ANG. Que lo está a usted esperando en el café de la esquina, pa darle las doscientas pesetas que ha costao el novillo, y de paso ajustá la carne con el carnicero de enfrente que la quié comprá. Yo aquí le espero pa que me diga la hora en punto de la corria pa avisarle a don Cástulo.
- PEPE ¡Ese sí que va a ser un torerazol!
- ANG. ¡Ya lo creo!... A mí m'han dicho que si sigue toreando, no tardará mucho en que lo veamos con la muleta.
- PEPE ¡Y que va a matar más que el tifus!
- ANG. No, si yo decía con una muleta; porque un toro le va a rompé una pata.
- PEPE Vamos, calle usted, lechuza: que es usted un pájaro de mal agüero. Quédese usted al cuidado del establecimiento mientras yo güervo. (Vase por la derecha marcando un paso torero y una cojera ridícula.)
- ANG. ¡Vaya usted con Dios, catredá taurinal!...

ESCENA V

ANGUSTIAS; a poco SOLEÁ

- ANG. ¡Torero!. . ¡Si supieras el quiebro que te van a dar esta tarde!... (Acercándose a la puerta de la izquierda.) ¡Soleá!... ¡Soleá!...
- SOLEÁ (saliendo.) ¿Qué hay, señá Angustias?... ¿Lo ha visto usted?
- ANG. ¡Ya lo creo!... Y no está *mu* lejos de aquí.
- SOLEÁ ¿Y mi padre?
- ANG. Tu padre está entretenío pa un rato.
- SOLFÁ Pero, ¿dónde?
- ANG. En el café de la esquina; lo ha cogío don

Tirifilo por su cuenta, y ya no le suelta hasta que sea menesté.

SOLEÁ

¿Y quién es don Tirifilo?...

ANG.

Ese señorito falsificao, que viene a aprendé toreo y tu padre le llama *Bermonte chico*. Don Luis quiere hablá contigo.

SOLEÁ

¿Cuándo?

ANG.

Ahora mismo.

SOLEÁ

¿Pero dónde está?

ANG.

Esperando una seña mía pa entrá. Quiere ponerse de acuerdo contigo, pa cuando esta tarde estén toos embobaos con la corria, salí de naja en un *artomovi* que ya tiene preparao.

SOLEÁ

¡Ay, señá Angustias!... ¡Yo tengo mucho miedo!

ANG.

¡Calla, tonta!... Verás qué pronto te lo quita él.

SOLEÁ

¡Me va a doler mucho, dejar a mi padre!

ANG.

¡Pero, mujé, si es un rato na más!.. Enseña están ustedes de güerta; le piden perdón, y como él ya tendrá la medicina dentro del cuerpo, verás qué pronto sus abraza, y toos tan contentos. Espera; voy a hacerle la seña convenía... (Va a la puerta de la derecha y hace señas con un pañuelo.) Ya viene. Soleá, por Dios, no vayas a hacé una tontería! Mira que ese hombre es capaz de cualquier disparate. (Hace medio mutis hacia el foro.)

SOLEÁ

¿Pero usted se va?...

ANG.

Naturalmente; ¿qué ví yo a jasé entre dos tórtolos viudos?... ¿Tú no ves que yo tengo mi alma en mi almario, y al ver a ustedes diciéndose ternuras, me herviría la sangre pensando en mis veinte años?... ¡Ay, Jesús, Jesús, las güertas que da el mundo!... (Aparece Luis en la puerta de la derecha, y hace señas a Angustias para que se vaya. Angustias no le hace caso y sigue hablando.) Aquí lo tienes. ¡A ver si hay un mozo en España con estas hechuras pajoleras!... (Luis saca un pañuelo verde y lo enseña a Angustias.) ¿Lo ves?... ¡El pañuelo verde!... ¡Al corral! (Vase por la puerta del foro.)

ESCENA VI

SOLEÁ y LUIS

LUIS ¡Bendita sea la Virgen de la Soledad!
SOLEÁ ¡Luis!
LUIS ¡Alma mía!

Música

SOLEÁ Eres la hembra más guapa
 que nació en Andalucía,
 la tierra de los amores,
 del vino y de la alegría.
 Yo soy de la tierra
 donde las mujeres
 por cariño matan
 y queriendo mueren.

LUIS Si a una mujer andaluza
 hace un hombre una traición.

SOLEÁ En lo más hondo del alma
 guarda siempre aquel rencor.
 Y ya no se ablanda,
 ni apaga sus celos...

LUIS Hasta que la miran
 unos ojos negros;
 que con cariño le digan:
 nena de mi corazón,
 si no te quiero de veras
 que me maten a traición.

LOS DOS Y de noche en la ventana
 entre rosas y claveles,
 juntando las dos caritas,
 contándose sus quererres.
 Mientras que la luna clara,
 envidiosa de su amor,
 entre nubes muchas veces
 oculta su resplandor.
 Y ellos con sus penas
 y sus alegrías,
 en dulce coloquio
 les sorprende el día;
 luego, al separarse,

dicen con pasión:
No me olvides, niño
de mi corazón.

Hablado

LUIS Soledad, ¿me quieres?
SOLEÁ ¿Cómo no quererte,
 si muero de pena
 cuando estoy sin verte
 dos horas tan solo?...
 ¡Si eres mi alegría!...
 ¡Si tú me olvidarás,
 creo que moriré!

LUIS ¿Olvidarte?... ¡Nunca!
 ¡Si eres mi consuelo!...
 Si cuando yo miro
 tus ojos de cielo,
 tu boca de rosa,
 tu cara morena,
 igual que la Virgen
 de la Macarena,
 mi alma se exalta;
 sin querer me excito,
 y sin que lo notes,
 te rezo bajito.
 Ahora yo quisiera
 tener un tesoro,
 para edificarte
 un templo de oro,
 con una capilla
 muy retebonita,
 y poner en ella
 a mi Virgencita.
 ¿Y tienes recelo
 que pueda olvidarte?...
 Si vivo en el mundo
 sólo pa adorarte.
 Levanta esa cara,
 que me dé consuelo;
 que vea tus ojos
 de color de cielo,
 tu boca de rosa,
 tu cara morena,
 igual que la Virgen
 de la Macarena.

- SOLEÁ ¡Luis de mi vida!
 Pide lo que quieras:
 es tuya mi alma,
 y mi vida entera;
 que guarda mi pecho
 amor tan profundo,
 que te seguiría
 hasta el fin del mundo.
- LUIS ¡Bendita tu boca!...
 ¡Así quiero verte!...
 ¡Y que nos separe
 tan solo la muerte.
- SOLEÁ ¿No me engañas, Luis?... ¿Me llevas contigo
 para hacerme tu esposa?...
- LUIS Es que dudas de mí? ..
- SOLEÁ No, no dudo: pero me parece mucha feli-
 cidad.
- LUIS Más te mereces. Luego, cuando empiecen
 en el corral la lidia del becerro, tu padre esté
 dirigiendo y todos entusiasmos con la fun-
 ción, yo me acercaré a esta puerta, en la calle
 habrá un auto, salimos en él, y verás qué
 poco camino hay de aquí a la felicidad.
- SOLEÁ ¿Y mi padre, Luis?
- LUIS ¿Tu padre?... Luego, cuando volvamos, le
 pediremos que nos perdone y se venga con
 nosotros. Mientras tanto, ya le quitarán el
 susto, con un calmante que le dejó rece-
 tado.
- SOLEÁ ¿Me lo jura?
- LUIS ¡Por mi madre!... ¿Confío en ti?...
- SOLEÁ Confía.
- LUIS ¡Hasta luego, mi vida!
- SOLEÁ ¡Adiós, mi alma! (Vase Luis por la derecha; Soleá
 le acompaña hasta la puerta.)

ESCENA VII

SOLEÁ y SEÑA ANGIUSTIAS

- ANG. (Saliendo del corral.) ¡Ay, Dios mío de mi al-
 ma!... ¡Quién tuviera treinta años menos, y
 un gachó como ese pa este invierno, que son
 las noches largas!...
- SOLEÁ ¿Que dice usted, señá Angustias?

- ANG. Na, hija mía. ¿Se arregló ya eso?
SOLEÁ (Secándose las lágrimas.) Sí, señora.
ANG. ¿Y vas a llorar por eso?... ¡Jesú, Jesú y Jesú!... ¡Y qué poca sustancia, tienen estas niñas de hoy en día!... ¡Cudiao con llorar por que se la lleva el noviol... ¡Cuántas habrá que lloran, porque no encuentran quien se las lleve!...
- SOLEÁ Si mi llanto no es de pena.
ANG. ¿Entonces, de qué?
SOLEÁ De emoción... de alegría, de... qué sé yo... No acierto a explicarme.
ANG. Pues seca tus lágrimas, que ya viene tu padre.
SOLEÁ No tenga usted miedo.

ESCENA VIII

DICHAS; PEPE-HILLO y REHILETE

- PEPE (Cantando con música de la Carmen.)
Torero soy
bravo matador
torero soy... ¡Jeee!...
- ANG. ¡Embístame usted, señá Angustias!...
¡Que le embista a usted el demonio, que dicen que tiene güenos cuernos!
- SOLEÁ Pero padre, ¿por qué está usted tan contento?
PEPE ¿Que por qué?... ¡Porque esta tarde se verifican en mi academia, los primeros ersámenes prácticos, ¿y a que no sabes tú cuál es el premio?...
- SOLEÁ ¡Qué sé yo!
PEPE El premio, eres tú; porque te caso con el que más condiciones presente de torero.
- REHIL. Excuso decirte, que esta tarde, o me mata ese novillo, o me caso contigo.
- SOLEÁ Eso será si yo quiero.
PEPE Desengáñate, Rehilete; tú no te casas con mi hija, porque no reunes las condiciones suficientes pa ser una eminencia. Soleá se casará seguramente, con uno de los fenómenos que espero.
- SOLEÁ ¿Con un fenómeno, me quiere usted casar?
PEPE ¡Con un fenómeno taurino!

- REHIL. ¿Y quiénes son esos fenómenos, maestro?...
PEPE Uno, el Faroles; el otro, el Penitas.
ANG. ¡Jesú, y que torero más triste!
PEPE ¿Y a usted qué le importa, señá Fatigas?...
ANG. ¡Angustias, me llamo!
PEPE Lo mismo da Fatigas, que Angustias. Ya se
pué usted estar largando, y decirle a don
Cástulo, que a las tres en punto empiezo la
corrida. Y tú, alza pa dentro.
- SOLEÁ Ya me voy: pero no crea usted que yo me
voy a casar con el primer maleta que a usted
se le antoje.
- PEPE ¡Tú te casarás con el que a mí me dé la ga-
na; y si me dices que no, te descabello a
pulso.
- ANG. Hasta luego, Soleá. (Vase por la derecha.)
SOLEÁ Vaya usted con Dios, señá Angustias. (Vase
por la izquierda.)
- PEPE Y tú, y yo, vamos a ver si falta algo que
arreglá en la plaza.
- REHIL. Vamos allá. (Vanse los dos por el foro.)

ESCENA IX

CORO DE ALUMNOS

(El coro de señoras en trajes de chicos; con pantalones de talle, guayaberas y gorras. Todas llevan capotes de brega.)

Música

Aquí estamos los alumnos
que aprendemos a torear
porque es el único arte
para poder prosperar.
Con aplausos y riquezas
empezamos a soñar
y a imitar a Pepe-hillo
nos queremos dedicar.
Que es la cosa más bonita
y la más bella ilusión
vestir el traje de luces
y causar admiración.
Y luego en la plaza

salir en cuadrilla
que se vuelvan locas
todas las chiquillas.

(Paseo.)

(En el resto del número van ejecutando cuanto dicen.)

Al salir el toro abrirse de capa
y con gracia fina largá una navarra.

¡Jeé!

Si el toro se arranca,
con arte y valor,
se le larga un recorte ceñío
y estalla en la plaza
la gran ovación.
Seremos del toreo
la flor y nata;
somos lo más castizo
que hay en Triana.

ESCENA X

DICHOS: PEPE-HILLO y REHILETE

Hablado

- PEPE ¡Ole mis niños!
- MIG. ¡Salú, maestro!
- PINT. No dirá usté que no semos puntuales a la lerción.
- PEPE Así me gusta a mí la gente. Vamos a vé, Migita: a ver si te acuerdas de la lerción armoférica que te dí ayer. ¿Cómo se le paran los pies a un toro?...
- REHIL. Amarrándolo.
- PEPE A ver si te callas, guasón, que no te pregunto a ti.
- MIG. Fíjese usté. (Se abre de capa, y marca varios lances.)
- PEPE (Mientras Migita va ejecutando las suertes.) ¡Ole!... ¡Ole!... ¡Ole!... y ¡Ole! ¡Bendita sea la mare que t'ha parío, Migita!... Vamos a vé, tú, Pinturero. Un par de banderillas al quiebro; pero con ange.
- PINT. Abí va. (Marca el quiebro.)
- PEPE ¡Ole tus hechuras!... Y basta de lerciones armoféricas, que pronto vamos a empezá

- con las prácticas. ¿Ustedes están conformes en tomar parte en la lidia del novillo?
- TODOS Si, señó.
- REHIL. ¿Quiere usted darme a mi otra lerción armoférica?...
- PEPE A ti te voy yo a da un puntapié, que vas a cruzá la armófera. Y basta de algarabía, que ya están aquí los aristócratas.

ESCENA XI

DICHOS y DON TIRIFILO, DON CÁSTULO y DON SERAFÍN, con fraques, chisteras y grandes coletas: entran seguidos de tres criados con libreas, llevando cada uno una bandeja, con los utensilios de torear, una guayabera y gorra, que a su tiempo cambian los señores, por el frac y la chistera. El CÓRO general entra en escena detrás de ellos

Música

- SEÑORES Somos tres aristócratas de rango que al toreo nos queremos dedicar; que es el único arte que hoy día en España se puede admirar.
- SEÑORES Y nosotros no tenemos dos pesetas y estudiamos los tres para maletas.
- SEÑORES Ya no hay ministro ni diputado, ni hombre de ciencia a quien admirar, que se le otorguen los homenajes, que hoy a un torero se le suelen tributar.
- SEÑORES Ya no hay criado de casa grande, aunque lo sea de un senador, que fume brevas y vaya en coche, como el maleta de un matador.
- SEÑORES Por eso nos dedicamos al clásico volapié,

al pase de molinete
y al recorte de chipén.
Y creo que llevamos
muchísima razón;
el toreo salvará
y regenerará
nuestra nación.
Sí, señor.

CRiado 1.º

CRiado 2.º

CRiado 3.º

LOS SEIS

Sí, señor.

Sí, señor.

Sí, señor.

El toreo salvará
y regenerará
nuestra nación.

ESCENA XII

DICHOS y SEÑÓ CURRO

Hablado

CURRO

¡Que Dios bendiga a ustedes!...

PEPE

¡Hola, Currito!

REHIL.

Ya decía yo, que no venía el señor Curro.

CURRO

Dije que no faltaba... ¡Por la gloria e mi mare!

REHIL.

Es verdá, que soltó el ultimatum.

PEPE

Oirme dos palabras, señores: falta un cuarto de hora, pa da principio a la corría; yo creo que no faltará el való a ninguno de los presentes pa torear, banderillar y matá como mandan los *canónes*, a ese morucho que tenemos encerrac. El Faroles y el Penitas, no pueden tardá; mientras tanto, voy a presentarles el premio con que será orsequiao, el que demuestre que tiene más való y más cantidá de torero... ¡Soleá!... ¡Soleá!...

ESCENA XIII

DICHOS y SOLEÁ, por la izquierda

SOLEÁ

¿Qué quiere usted, padre?...

CURRO

¡Adiós, chiquilla!

SOLEÁ

¡Que Dios guarde a usted, tío!

CURRO

¡Ca día estás más guapa, Soleaíya!

- SOLEÁ ¡Vamos, tío, no sea usted guasón!
CURRO ¿Cómo guasón?...
- PEPE Ven acá, hija mía, que quiero presentarte a estos señores.
- SOLEÁ ¡Por Dios, padre!...
- SER. ¡Bendito sea su papá!
- PEPE ¡Gracias, don Serafín!
- CÁS. ¡Bendita sea su mamá!
- PEPE ¡Que en paz descanse, don Cástulo!
- TIR. ¡Bendita sea!...
- SOLEÁ ¡Señores, por Dios, basta de flores!
- PEPE Vas a cantá alguna cosita, pa que estos señores te oigan.
- SOLEÁ ¡Déjeme usted de cantares, que tengo mi alma mu triste!
- TIR. ¿Y nos va usted a dejar con el deseo?
- SOLEÁ Si es que no sé qué canta.
- PEPE Aquellas trianeras, que tanto me gusta oírte.
- SOLEÁ Les arvierto que no tiene na de particulá.
- CURRO ¿Cómo que no tiene na e particulá?... ¡Las canta como Dios!...
- TIR. ¡Ya lo creo!... ¡Usted debe cantar como un ruiseñor!
- PEPE (Este tío es demasiao fino pa torero.)
- CURRO ¡Anda, chiquilla, que yo te acompaño! Ven-ga la guitarra. (Coge la guitarra y se sienta para tocar.)
- CÁS. ¡Venga de ahí!

Música

- SOLEÁ Soy andaluza nativa,
nací en el mismo Triana.
- CORO ¡Ole!
- SOLEÁ Y por eso por mis venas
corre sangre de gitana.
Cuando mi serrano
me dice: «¡Te quiero!»
le clavo mis ojos
que despiden fuego.
Porque no hay un gachó que resista
de mis clisos negros el dulce mirar,
ni me diga al mirarme a la cara
dame tu cariño o márame ya.
- CORO Porque no hay un gachó que resista

de sus clisos negros el dulce mirar,
ni le diga al mirarla a la cara
dame tu cariño o mátame ya.

SOLEA

Y por eso tengo
siempre quien me quiera,
y se vuelva loco
por la Trianera.

II

No hay querer en el mundo,
tos los querer son falsos.

CORO
SOLEA

¡Ole!
Y la mujer quiere al hombre
porque es el bicho más malo.
En cuanto que un hombre
nos dice te quiero,
son nuestros ojitos
dos ascuas de fuego.

Y a la luz de la luna en la reja
se pasan la noche en coloquio de amó,
entre rosas y campanillitas
que tocan a gloria cuando hablan los dos.

CORO

Y a la luz de la luna en la reja,
etc., etc.

SOLEÁ

Y si alguno quiere
saber qué es canela,
que tenga por novia
a una trianera.

CORO

Trianera, trianera,
tú eres, niña,
la más sandunguera.

Hablado

REHIL.

(En un arranque de entusiasmo y tirándole la gorra a los pies.) ¡Bendita sea la madre que estuvo nueve meses pensando en traerte al mundo!

PEPE

¿Pero qué viene a sé eso, niño?

REHIL.

Esto es el entusiasmo que no me cabe en el cuerpo, y se me sale por toas partes.

PEPE

¡A ver si te quito yo el entusiasmo de una patá!

CÁS.

¿Y no presidirá usted la corrida?

PEPE

¿Quién?... ¿Esta?... ¡No señó! Tiene ya su sitio señalao.

- SEP. ¿Cuál es?
PEPE Quedarse aquí, por si hubiera que curar algún herío.
TIR. ¡Quién tuviera la suerte de que lo cogiera el toro, para tener la dicha de ser curado por usted!...
PEPE (¡Cuando yo digo que este tío es demasiaio fino pa torero!)

ESCENA XIV

DICHOS; el FAROLES y el PENITAS

Estos son dos verdaderas caricaturas. Visten: pantalones exageradamente altos de talles; chaquetillas, exageradamente cortas; sombreros de alas anchas. Llevan coletas grandísimas, y traen capotes de brega. Son feos, hasta más no poder

- FAR. ¡Salú y pesetas!
PEPE ¡Adelante los fenómenos!
SOLEÁ Sí, que tiene razón, en llamarle fenómenos.
REHIL. ¡Como que son más feos, que un día sin comer!

Música

(Durante el número, los tres señoritos sustituyen el frac y la chistera por la guayabera y la gorra.)

- LOS DOS Estos dos torerazos
 que tien delante.
FAR. Que tien delante.
PEN. (Sollozando.)
 Que... tien... de... lan... te.
FAR. Matan toros tan grandes
 como elefantes.
PEN Como ele... fan... tes.
FAR. En abriéndome de capa
 muchas veces demostré
 que parao deajo a un toro
 aunque tenga muchos pies.
PEN. Si yo me voy hacia el toro,
 aunque ya esté mu parao,
 y le largo dos faroles,
 me resultan a .. pa... ga... os.
FAR. Y he podío demostrar

PEN. Y he podido demostrar
que si me echan cuatro toros,
los cuatro...

FAR. ¡Van al corral!

II

LOS DOS En Madrí nos tomaron
por dos maletas.

FAR. Por dos maletas.

PEN. Por... dos... ma... le... tas.

LOS DOS Porque no se fijaron
en las coletas.

PEN. En las... co... le... tas.

FAR. Y en la primera corría
a muchos le demostré
que poniendo banderillas
no hay quien me pueda vencer.

PEN. En Vallecas me pidieron
que también pusiera un par
y se las puse en la espalda
a un guardia municipal.

FAR. Y he podido demostrá

PEN. Y he podido demostrá
que si me echan cuatro toros,
los cuatro...

FAR. Van al corral.

Hablado

PEPE Señores, tengo el gusto de presentarles el
primer fenómeno de España. Salvador Ven-
tosa, alias «el Faroles».

FAR. Pa servir a tos ustedes.

TIR. Gracias en nombre de mis compañeros.

CÁS. Tengo entendido que es usted un torero de
mucho luz.

REHIL. Naturalmente: «el Faroles».

TIR. ¿Y qué ganado torea usted con más gusto?

FAR. Tós iguales: a mí me echan miuras, y me
los como. ¡Me echan veraguas, y me los
bebo!... ¡A mí me echan palas...

REHIL. Y medias suelas, y le arreglan el calza
o pa un poco e tiempo.

CURRO ¡Has estao güeno, Rehilete, por... ¡por la
gloria e mi mare!

- PEPE A ver si no empezamos con guasitas. Jeremías Delgao, alias «el Penitas».
- CÁS. ¡Tanto gusto!
- PEN. (Medio llorando.) Es... ti... man... do.
- PEPE Otro fenómeno.
- PEN. (idem.) Es... ti... man... do.
- SER. Ya sabemos que donde usted torea arma un escándalo.
- PEN. (idem.) Es... ti... man... do.
- SOLEÁ En cuanto yo le vi la cara, le dije a mi pare que era usted un fenómeno.
- PEN. Es... ti... man... do.
- PEPE Señores, se han repartío ciento cincuenta invitaciones, se ha abierto la puerta principal y están tós los asientos ocupaos. Hay una banda de murguistas pa que *armenice* el paseo con un pasodoble; conque no estaría de más irse preparando.
- FAR. Cuando ustedes quieran.
- PEPE Prepararse, niño, que ví a jasé la seña.
(Todos forman de espaldas al público para hacer el paseo hacia el corral. Pepe-billo se asoma, da la señal y ataca dentro el pasodoble, a cuyos acordes van desfilando hacia dentro entre aplausos.)

ESCENA XV

SOLEÁ y REHILETE

- REHIL. Soleá, ¿no quieres ver la corría?
- SOLEÁ No tengo ganas de fiesta.
- REHIL. Oye: si logro quear bien toreando y tu padre lo permite, ¿te casarías conmigo?
- SOLEÁ Ni contigo ni con ninguno de esos mamarrachos que han salío a ese corral a hacer el burro.
- REHIL. ¿Y si tu padre lo manda?
- SOLEÁ ¡A este (Al corazón.) no hay quien le mande. ¡Yo quiero a un hombre y no he de dejarlo por nadie, y menos por un torero!
- REHIL. Entonces no toreo.
- SOLEÁ Haz lo que quieras. (Suena dentro el clarín.)
- REHIL. Ya sale el novillo: voy a verlo desde la barrera. (Vase foro. Dentro se oye un aplauso.)
- SOLEÁ ¡Cómo se divierten tós mientras yo sufro!

ESCENA XVI

SOLEÁ y SEÑÁ ANGUSTIAS

- ANG. ¡Soleá!
- SOLEÁ ¿Qué hay, sená Angustias?
- ANG. Hay que ha llegao la hora de que le pruebes a don Luis que le quieres.
- SOLEÁ ¿Que si le quiero? ¡Con toa mi alma! ¡Más que nunca!
- VOCES ¡Ole!... ¡Ole!... (Un grito general.) ¡¡Ay!!
- ANG. ¿Qué es eso?
- SOLEÁ Na; algún revolcón.
- ANG. ¿Estás decidía a seguirle?
- SOLEÁ Sí; tó antes que mi padre quiera casarme con uno de esos desgraciaos.
- REHIL. (Seguido de dos que conducen al Faroles completamente destrozado.) Traerlo por aquí.
- ANG. ¿Viene herío?
- REHIL. Sí, señora. (Colocan al Faroles en una silla y vanse los que le han traído.)
- SOLEÁ ¿Dónde tiene la corná?
- REHIL. Si no ha sío corná.
- ANG. ¿Pos qué ha sío?
- REHIL. Que se ha asustao del toro y se ha tirao al callejón de cabeza.
- SOLEÁ ¿Y quién es?
- REHIL. «El Faroles».
- ANG. ¡Probesito! ¡Se conoce que le han roto tós los cristales!
- SOLEÁ Hay que curar a este hombre.
- ANG. Déjalo ahí, Rehilete; yo lo curaré. (Rehilete se asoma a la puerta del foro. Angustias a Soleá.) Tú, lárgate, que don Luis te está esperando en la calle con un artomovi.
- SOLEÁ ¿Dónde quiere llevarme?
- ANG. A ninguna parte: no quiere más que darle un susto a tu padre y obligarle a que consienta en que se case contigo.
- SOLEÁ ¿Me lo jura usted?
- ANG. ¡Por mi salú!
- SOLEÁ Voy, y sea lo que Dios quiera.
- ANG. ¡Adiós! (Soleá coge un mantón de la entrada de su cuarto y vase por la derecha.) Voy a curar a este

fenómeno. (Empieza a curarlo. Dentro suena un aplauso.)

REHIL. ¿Qué habrán hecho ahora? (Entra.)

VOZ (Dentro. Un grito.) ¡¡Ay!!

ANG. ¡Santa Bárbara bendita!...

VOZ (Dentro. Otro.) ¡¡Ay!!

ANG. ¡Que en el cielo estás escrita!...

VOZ (Dentro. Otro.) ¡¡Ay!!

ANG. ¡Válgame Dios, y qué catástrofe!

REHIL. (Seguido de cuatro heridos que traen entre el coro de caballeros.) Traerlos por aquí.

VOZ (Dentro. Grito.) ¡¡Ay!!

REHIL. ¡Jesú, Jesú y Jesú!... ¡Y cuánto lissiao!... (Sueña el clarín.)

VOCES (Dentro.) ¡El Maestro! .. ¡El Maestro!...

ANG. ¿Qué piden ahora?

REHIL. Que lo mate el Maestro.

ANG. ¿El Maestro?... ¡Se va a cerrar la zapatería por defunción! Vé a ver lo que pasa allí dentro, Rehilete.

REHIL. Voy. (Vase. Angustias sigue curando heridos, entre los que se encuentra el Penitas.)

VOZ ¡Ole!.. ¡Ole!... ¡Ole!... (Un grito.) ¡¡Ay!!

REHIL. (saliendo muy afligido.) ¡Maldita sea la má!...

ANG. ¿Qué ha pasao?... ¿A quien han cogio ahora?

REHIL. ¡Al Maestro!... ¡Ha subió tan alto, que si lo ven en Francia, lo toman por un Zepelín!

ANG. ¿Pero cuándo se acaba esa corría?...

REHIL. ¡Si eso no es una corría!... ¡Eso es la guerra europea! Hasta luego. (Haciendo medio mutis hacia la calle.)

ANG. ¿A dónde vas?

REHIL. A buscar la cruz roja.

ANG. Estate aquí, y vé poniendo vendas. (Rehilete. ayuda a Angustias en la curación.)

REHIL. Aquí está el Maestro. (sacan al Maestro entre dos, y lo colocan en una silla en el proscenio. Viene sin sentido, y completamente destrozado.)

VOCES (Dentro se oyen a coro de:) ¡Que lo amarren!... ¡Que lo amarren!..

ANG. ¿Qué piden ahora?

REHIL. Que amarren al novillo pa darle la puntilla, Señá Angustias, reconozca uste al Maestro a ver si tiene sangre.

ANG. ¡Qué va a tener sangre éste! (Reconociéndolo.)

REHIL. ¿Pos qué tiene entonces?

ANG. Cuatro cardenales, y un obispo.
PEPE (Volviendo en sí.) ¿De dónde vengo?
ANG. Del cielo, según dice Rehilete. (Se oye dentro un aplauso.)

ESCENA XVII

DICHOS: los SEÑORITOS, los CRIADOS, SEÑOR CURRO y CORO general

PEPE ¡Soleá!... ¡Soleá!... ¿Dónde está mi hija?
ANG. (Ya te lo dirán de misa.)
NIÑO (Que entra.) ¿Está el señó Pepe-hillo?
PEPE ¿Qué hace falta?..
NIÑO Esta carta que m'han dao pa usted. (Le da la carta y vase.)
PEPE (Después de leer la carta con la vista.) ¡Lo mato!...
¡Lo mato!..
CURRO No te molestes, Pepe-hillo, que ya l'han echao el lazo, y l'han dao la puntilla.
PEPE ¡Si no es al toro!
CURRO ¿Pus a quién?
PEPE ¡Al granuja que me ha robao a mi hijal!
CURRO ¡Tu hijal... ¡El que lo mata soy yol... ¡Por la gloria e mi mare!... ¡Que me lo traigan!
CAS. Tome usted. (Dándole un sobre.)
PEPE (Saca del sobre una carta y un billete de banco. Lee.)
«¡Calma!» ¡Y quinientas pesetas!... ¡Entonces no es tan granuja como yo me pensaba!... ¡Me manda quinientas pesetas!..
CAS. Naturalmente.
PEPE ¡Pero no importa! ¡Mi hija no se paga con quinientas pesetas!... ¡Mi hija no se paga con to el dinero del mundo!... ¡Es un canalla!... ¡Un ca...!
TIR. Tome usted. (Dándole otro sobre.)
PEPE «Calma y prudencia»... ¡Y quinientas más!...
¿Saben ustedes que me va pareciendo simpático?..
TIR. ¡Pues es claro!
PEPE Mil pesetas no se sueltan ahí como quiera.
¿Pero y la infamia que ha hecho conmigo?..
SER. Tome usted. (Dándole otro sobre.)
PEPE ¡Otras quinientas!... ¿Esto qué viene a ser?..
¿Quiénes son ustedes?..

CÁS. Tres cómicos encargados de hacer estos papeles, y organizar esta corrida, mientras se efectuaba la fuga.

PEPE Pero; ¿quién es él?... ¡Quiero verlo!... ¡Yo se lo perdono to, con tal que me devuelva mi hija!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, SOLEÁ y DON LUIS

LUIS Aquí la tiene usted.

SOLEÁ ¡Perdón, padre!

PEPE ¿Quién es usted?

LUIS Su hija se lo dirá.

SOLEÁ El único hombre que quiero; no se empeñe usted en casarme con otro, porque no ha de conseguirlo.

PEPE ¿Qué se había usted propuesto hacer en mi casa?...

LUIS Dos cosas; primera, ser su yerno; y segunda, quitarle de la cabeza la tontería del toreo, que un día u otro, sería su perdición.

PEPE Tiene usted razón; soy un animal.

ANG. La primera verdá que ha dicho en su vida.

LUIS Yc le daré lo necesario para poner una zapatería de lujo, y déjese de toreo, y acuérdesese del refrán: «zapatero a tus zapatos.» Y si estos desgraciados que me escuchan, quieren tomar mis consejos, no tardarán mucho en comprender, que no hay nada tan hermoso, como el trabajo honrado.

PEPE Habla como un libro. ¿Verdá, Curro?...

CURRO ¡Por la gloria e mi mare!

PEPE (Al público)

Soy tan feliz, que en el mundo no habrá quien se me compare: mas si aplaudís un segundo, mi afecto será profundo...

CURRO ¡Por la gloria de mi mare!

TELON

Obras de Antonio Calero

El maestro Zaragata. Entremés.

¡Vaya caló! Idem.

La Mari-Pepa. Entremés con música de Rafael Fernández Durán.

El cuarto núm. 10. Juguete cómico En colaboración con Antonio Alcaide.

Gente de playa. Zarzuela en un acto.

La floreira. Idem, id.

Lirios, espinas y espinacas. Juguete cómico.

De prueba. Entremés con música.

Amor libre. Idem, id

¡Don Juan!... ¡Don Juan!... Parodia lírica.

La escuela de los fenómenos. Caricatura taurina en un acto.

Precio: UNA peseta